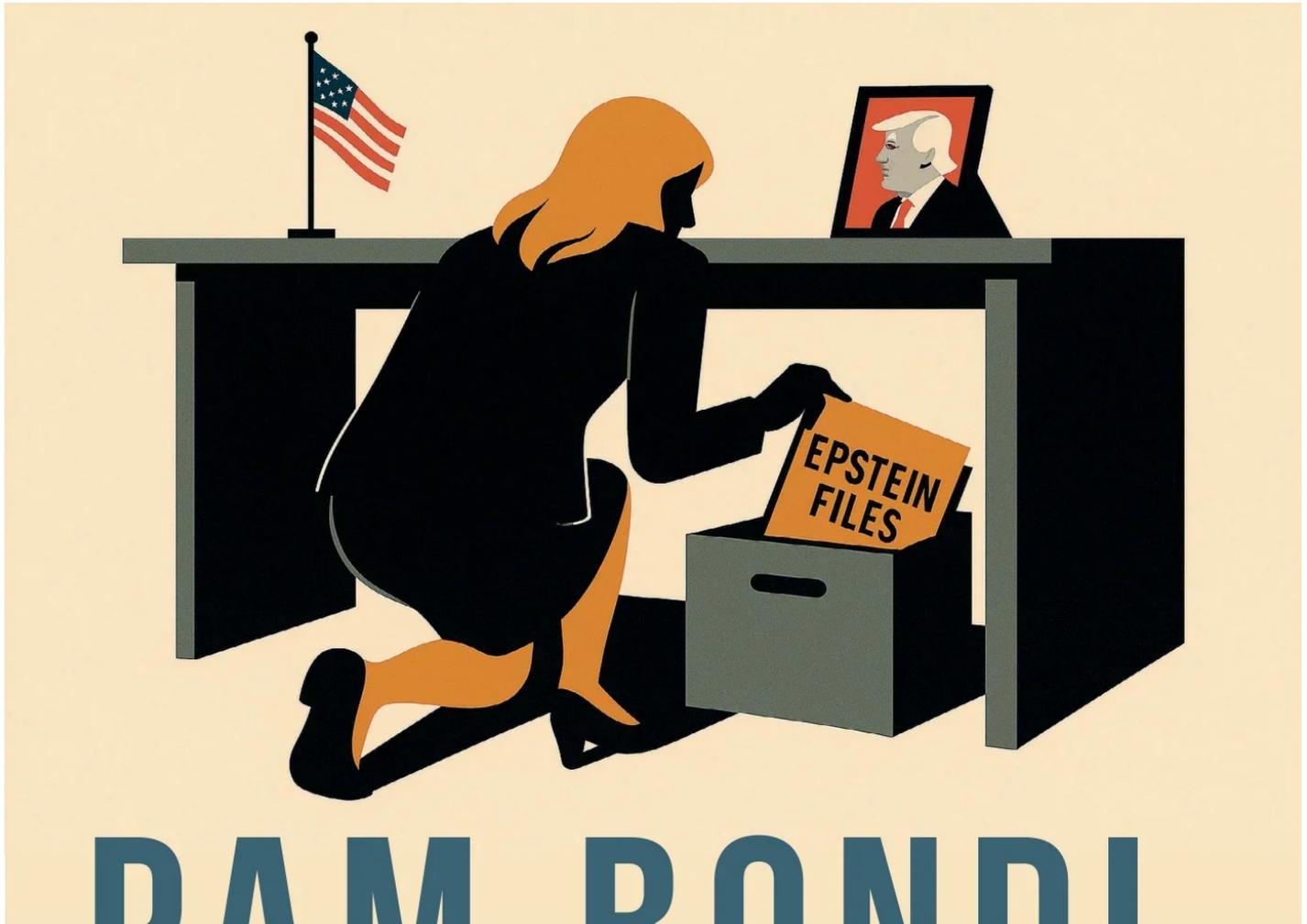


POR EDWARD LUCE



# PAM BONDI, LA FIEL SEGUIDORA DE TRUMP ENVUELTA EN EL CASO EPSTEIN

La postura de la Fiscal General de Estados Unidos ha decepcionado a la base MAGA del presidente.

**FT**

FINANCIAL  
TIMES

En febrero, la fiscal general de Estados Unidos, Pam Bondi, declaró en una entrevista con Fox News que la lista de clientes del fallecido financiero y pedófilo Jeffrey Epstein estaba "sobre su escritorio". Pero el anuncio, que en un principio se consideró el cumplimiento de la promesa electoral de Donald Trump de hacer públicos los archivos sobre la

muerte de Epstein, ahora se ha vuelto en contra de Bondi y del presidente.

Desde que el Departamento de Justicia y el FBI publicaron la semana pasada un memorándum en el que afirmaban que no existía ninguna "lista de clientes" ni "pruebas creíbles" de que Epstein "chantajeara a personas prominentes", el asunto ha amenazado con consumirse a una mujer considerada como uno de los miembros más poderosos -y leales- del gabinete de Trump.

El giro de 180 grados ha enfurecido a la base del presidente, que lleva mucho tiempo cautivada por las teorías conspirativas sobre la muerte de Epstein. Los activistas de MAGA han pedido la dimisión de Bondi, mientras que el presidente republicano de la Cámara de Representantes, Mike Johnson, un firme aliado de Trump, ha pedido al fiscal general que "dé un paso al frente y dé explicaciones... a todo el mundo".

El gobierno volvió a cambiar de rumbo

el jueves, cuando Bondi anunció que solicitaría a un tribunal estadounidense que desclasificara las transcripciones del gran jurado relacionadas con Epstein a petición del presidente. Esto se produjo después de que el Wall Street Journal revelara que Trump supuestamente envió a Epstein una carta "obscena" por su cumpleaños, que el presidente calificó de falsa.

Hasta que el asunto estalló en los últimos días, Bondi había estado ocupada remodelando el Departamento de Justicia



a imagen y semejanza del presidente, despidiendo a los que consideraba oponentes y poniendo en marcha medidas coercitivas para impulsar su agenda política, entre ellas la represión de la inmigración y las investigaciones sobre los tratamientos transgénero en niños.

La reacción también ha obligado a Trump, que admitió haber sido amigo de Epstein durante 15 años antes de afirmar que se habían peleado, a reprender a sus propios seguidores en un intento por calmar la polémica y defender a Bondi. Criticó a los "estúpidos republicanos" por caer en el "engaño de Epstein... perpetrado por los demócratas". Bondi, escribió en una publicación en Truth Social, estaba "haciendo un TRABAJO FANTÁSTICO".

El martes, Bondi eludió las preguntas de los periodistas sobre Epstein y añadió que permanecería en su cargo "mientras el presidente quiera que esté aquí, y creo que lo ha dejado muy claro: son cuatro años".

Según Stacey Young, fundadora de Justice Connection, un grupo que apoya al personal del Departamento de Justicia, bajo el mandato de Bondi, el departamento "se centra en defender al presidente. Si hay empleados de carrera que se percibe

que no contribuyen a ese objetivo, han sido despedidos en gran número y el departamento se ha convertido realmente en una sombra de lo que era".

El alcance de la participación de Bondi en los cambios de personal sigue sin estar claro. Pero "la responsabilidad recae sobre ella", afirma Young.

Bondi es cercana a Trump: se unió al equipo de defensa en su primer juicio político y defendió sus esfuerzos por impugnar el resultado de las elecciones de 2020. Sin embargo, algunos observadores la consideran más cualificada que otros leales nombrados para el gabinete del presidente.

Bondi, que nació en Tampa (Florida) en 1965, ascendió en la profesión jurídica en su estado natal, donde se encuentra la "Casa Blanca de invierno" de Trump, en Mar-a-Lago, Palm Beach. Sus 18 años como fiscal los pasó en el condado de Hillsborough, donde llevó casos que iban desde asesinatos con pena de muerte hasta violencia doméstica.

A continuación, ocupó el cargo de fiscal general del estado de Florida durante dos mandatos, siendo la primera mujer en ocupar ese puesto. Allí tomó medidas drásticas contra las clínicas de dolor que

vendían medicamentos de forma ilegal y respaldó varias leyes estatales destinadas a acabar con el abuso de sustancias ilícitas.

Su carrera la diferenció del primer candidato de Trump para fiscal general, Matt Gaetz, un excongresista con experiencia jurídica limitada que se retiró en medio de acusaciones de consumo de drogas ilegales y pago por servicios sexuales.

Dave Aronberg, que se enfrentó a Bondi en la carrera por la fiscalía general de Florida como candidato demócrata, afirma que, aunque no está de acuerdo con algunas de sus medidas, no cree que llegaría al extremo de presentar acusaciones falsas contra sus enemigos políticos. "Para mí, eso es una línea roja", afirma Aronberg, a quien Bondi contrató más tarde como zar antidroga.

Sin embargo, el historial ético de Bondi ya ha sido objeto de escrutinio. En 2013, días después de recibir una donación política de US\$ 25.000 de Trump, se negó a continuar con una investigación sobre un presunto fraude en la Universidad Trump, una universidad con ánimo de lucro ahora desaparecida acusada de prácticas comerciales engañosas. Trump acabó pagando US\$ 25 millones para resolver las demandas de los estudiantes y del fiscal

general del estado de Nueva York.

Los antiguos compañeros de Bondi la describen como una fiscal dura que se enfrentaba a casos complejos. "Era absolutamente excelente", afirma Nick Cox, que supervisó a Bondi en el condado de Hillsborough en la década de 1990. "Controlaba la sala del tribunal... (y) los jurados la adoraban".

Su determinación también quedó patente en una disputa por un perro que adoptó después de que sobreviviera al huracán Katrina en 2005. La batalla legal con los propietarios originales del San Bernardo acaparó la atención de los medios de comunicación y concluyó con la devolución del perro por parte de Bondi tras su resistencia inicial. Más tarde, se hizo con una nueva mascota: otro San Bernardo.

No está claro si la presión sobre Bondi disminuirá. Dick Durbin, senador demócrata por Illinois, dijo el jueves que Trump y Bondi eran "directamente responsables de toda esta confusión y desconfianza, y que deberían publicar todos los documentos (de Epstein) para que el público los revisara lo antes posible".

Pero Aronberg afirma que Bondi "no va a ir a ninguna parte". Su lealtad al presidente es "sinceridad" y "Trump lo sabe". +